



Diario de Viaje y Otros Poemas

Pedro Lastra. Monte Avila Ediciones, Caracas, 1998, 72 páginas.

ESCRIBIR equivale la mayor parte de las veces a querer aproximarse, y muy pocas a querer testimoniar también la lejanía. Entre esas escasas formas de acercarse sin querer ser del todo interrumpido, y hasta reclamado, se alzan como figuras ejemplares las postales. Su evidencia es incontestable, la imagen no ofrece equívocos, pero la brevedad de las palabras que la acompañan urden siempre la trama de un misterio: tras leerlas no sabemos mucho más de quién las ha enviado y cabe algo más que una sospecha de que no hay en ello un despropósito. Algo de esto hay en la poesía de Pedro Lastra, y hasta podríamos decir que desde *Noticias del extranjero* (1992) —reeditado por LOM con una pequeña adenda en 1998— hasta *Diario de viaje y otros poemas*, el autor nos envía las mismas postales desde lugares distintos.

Es tan sólo una coincidencia que Lastra no viva en Chile y que esté permanentemente de viaje debido a sus ocupaciones académicas; su poesía está habitada *a priori* por el *pathos* de la distancia: "No tengo nada que encontrar en la realidad/ un paisaje agotado por los viajeros/ que me han precedido en el ejercicio de estas contemplaciones — escribe en «Diario de viaje». Y sin embargo, el "horrible trabajador", que es como llamó Rimbaud al poeta, se posiciona a ciegas allí donde otros se han desplomado, sobrevive en él aún el amor por la lejanía que obliga a hallar nuevas cifras de lo incógnito, a empujar el horizonte que oculta nuevas formas de realidad todavía opacas y difusas: "En un ciclo incógnito he pintado mis ángeles/ y es allí que combaten por mi alma/ y en la noche me llaman de uno y otro lado: no en el día, porque la luz les quita la palabra" («Arte poética»). Esos ángeles, gemelos "fulgores" de la opacidad y la lejanía, que guían como estrellas el ánimo del viajero (cfr. «Reivindicación del astrolabio»), son en la poesía de Lastra la memoria y el sueño, ecuación freudiana sobre la cual tantos han intentado transitar en este siglo develando a cada uno un matiz singular. Para Lastra esa veta es inagotable, no se trata tan sólo de un motivo poético cuya originalidad pudiera ponerse en entredicho: antes bien, constituye un testimonio esencial, una disposición del ser ("Nosotros fuimos hechos a semejanza de la sombra/ deformes e inconformes/ con su igual turbulencia"), que le destina siempre más allá de sí mismo.

Es sabido que Pedro Lastra no es un poeta prolífico; que, como en *Diario de viaje y otros poemas*, vuelve constantemente sobre su obra y juega con su arquitectura. Es probable que esa calculada paciencia se halle prefigurada por su larga labor de crítico, sin que pueda ella juzgarse, como sucede a menudo, como un límite de la expresión poética. Grandes poetas han sido a la vez agudos críticos —piénsese en Baudelaire, Eliot o Pound—, hecho que desmiente de una vez a aquellos que han querido confinar al poeta tan sólo a las emanaciones de la Piedra Heraclea. La reflexividad en la poesía de Lastra es evidente. Ello implica una demora, es cierto, pero también es cierto que a menudo las postales nos llegan con retraso; sólo la paciencia las hace nuestras.



Diario de viaje y otros poemas [artículo] Bruno Cuneo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cuneo, Bruno

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diario de viaje y otros poemas [artículo] Bruno Cuneo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile